

Trigésimo aniversario de la ECCO

Las noticias diarias sobre guerras y atentados terroristas perpetrados por pequeños grupos de fanáticos se lo ponen difícil incluso a los optimistas más empedernidos conservar la esperanza de un futuro mejor. La situación se ve agravada aún más por la ley no escrita "bad news is good news" (malas noticias son buenas noticias) que parece reinar en todos los medios de comunicación desde que se inventó el periodismo moderno en el siglo 18.

Sin embargo hay una receta sencilla que consiste en apagar de vez en cuando la televisión e internet y reflexionar acerca de lo positivo en nuestro propio entorno. Por ejemplo nuestra pequeña urbanización con unos 300 vecinos de más de 20 naciones. A todos nosotros, en un principio nos atraía aquí el buen clima y la amabilidad de los lugareños. No fue hasta más tarde que nos dimos cuenta de que incluso en esta bella parte del mundo hace falta tomar acción e implicarse para aprovechar las ventajas que brinde y conservarlas.

Todo comenzó en el año 1962, cuando **Willi Kombosch**, un joven de 23 años con mucho talento, junto a **Rosemarie**, su encantadora esposa, reconoció el potencial de este asentamiento de pequeños agricultores andaluces y fundó la Urbanización Cotobro. Cuando se trasladó a California 18 años más tarde (por razones de salud) un puñado de vecinos bajo el lema "Amigos de Cotobro" siguió adelante con su trabajo y fundó la Entidad de Conservación con este propósito.

Con la introducción de esta institución el estado español reaccionó de manera sabia al gran número de urbanizaciones sin terminar tras el estallido de la primera burbuja inmobiliaria en España a finales de los años 70. Fue una oferta a la autoayuda a los propietarios afectados, que pudieron lanzar una entidad como último peldaño de la administración municipal con una mayoría simple del 51%.

En aquel entonces, más de 90% de nuestros vecinos estaban aún inmersos en su vida profesional y aquí tenían sólo un domicilio vacacional. Por otro lado tuvimos la suerte de encontrar a **Andrea Royen y su hermano Marc**, un joven equipo, que estaba dispuesto y capacitado para llevar la necesaria

gestión en esta difícil fase de despliegue (que duró unos 10 años). Se hicieron cargo de ella y la llevaron para adelante a pesar de muchas resistencias de todas partes.

Además siempre se ofrecieron voluntarios entre los vecinos que como miembros del **Consejo Rector** se encargaron de forma desinteresada de llevar las tareas de **mando y control**, indispensable en cada organización. El resultado es que hoy, 30 años después de constituirla, podemos gozar de los frutos de este compromiso ciudadano.

En resumen:

- Una **infraestructura** eficaz: agua, electricidad, viales, aceras en los viales de tránsito (para proteger a los viandantes)
- **Andrea y su equipo de Asinex** con 30 años de experiencia en la administración de nuestra entidad y unos archivos igual de antiguos!
Asinex además es punto de contacto importante para nuestros miembros para casi todo, desde pormenores hasta problemas significativos.
- **Manuel Rodrigo** quien se encarga del mantenimiento de la infraestructura de nuestra urbanización, como sucesor de la empresa de **Manolo Prados**, su suegro, uno de los integrantes originales de Cotobro.
- A menudo se subestima **esta Asamblea** democrática, que como parte de la administración pública puede decidir, cómo y en qué medida queremos desarrollar nuestra infraestructura.
- Como último, pero no por ello menos importante: todo ello lo tenemos por una módica cuota actual de **200€** neto/punto, teniendo en cuenta así la difícil situación económica de algunos vecinos.

A mi entender estas son muchas razones de peso para estar contentos y agradecidos del privilegio de vivir en este **pequeño paraíso** como residentes a tiempo completo o parcial.

En este sentido: ¡Happy birthday Cotobro!

PH

(Traducción: Anne Zipse)